EN EL FRENTE CEREALISTA

De una entrevista con los alumnos del Instituto de Profesores Rojos, de la Academia Comunista y de la Universidad Sverdlov

28 de mayo de 1928

PREGUNTA. ¿Qué debe considerarse lo fundamental en nuestras dificultades en cuanto al problema de los cereales? ¿Dónde está la solución de estas dificultades? ¿Cuáles deben ser las conclusiones, en relación con estas dificultades, en lo que se refiere al ritmo de desarrollo de nuestra industria en general, y en particular desde el punto de vista de la correlación entre la industria ligera y la industria pesada?

RESPUESTA. A primera vista, puede parecer que nuestras dificultades en cuanto a los cereales son una casualidad, fruto simplemente de una mala planificación y de errores cometidos en la coordinación de nuestra economía.

Pero eso sólo puede parecerlo a primera vista. En realidad, las causas de las dificultades son mucho más profundas. No puede caber la menor duda de que la mala planificación y los errores cometidos en la coordinación de nuestra economía han desempeñado en esto un papel de considerable importancia. Pero querer explicarlo todo por la mala planificación y por equivocaciones fortuitas, significa caer en el más profundo error. Sería erróneo menospreciar el papel y la importancia de la planificación. Pero aun más erróneo sería exagerar la importancia de la planificación, creyendo que hemos llegado ya a una fase de desarrollo en la que se puede planearlo y regularlo todo.

No debe olvidarse que, además de los elementos sometidos a nuestra planificación, hay en la economía nacional del país otros elementos, que, por ahora, no se someten a la planificación, y, finalmente, que hay clases hostiles a nosotros, a las que no se puede vencer simplemente mediante la labor planificadora de la Comisión Estatal de Planificación.

Por eso entiendo que no puede reducirse todo a simples eventualidades, a errores en la planificación, etc.

Así, pues, ¿cuál es la causa fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista?

La causa fundamental de nuestras dificultades en cuanto a los cereales es que la producción de grano mercantil se desarrolla en nuestro país con mayor lentitud que la demanda.

Crece la industria. Crece el número de obreros. Crecen las ciudades. Crecen, finalmente, las regiones productoras de primeras materias industriales (algodón, lino, remolacha, etc.), para las que se necesita grano mercantil. Todo esto hace que aumente rápidamente la demanda de cereales, de grano mercantil. Pero la producción de grano mercantil aumenta a un ritmo mortal por su lentitud.

No puede decirse que la cantidad de cereales acopiados a disposición del Estado este año sea menor que la del año pasado o la de hace dos años. Al contrario, el Estado ha

dispuesto este año de mucho más grano que en los años anteriores. Y, sin embargo, tropezamos con dificultades en cuanto a los cereales.

He aquí algunas cifras. En el año 1925-1926 pudimos acopiar, hasta el 1 de abril, 434 millones de puds[*] de grano. De ellos, exportamos 123 millones de puds. En el país quedaron, por tanto, 311 millones de puds de grano acopiado. En 1926-1927 acopiamos, hasta el 1 de abril, 596 millones de puds de grano. De ellos, exportamos 153 millones. En el país quedaron 443 millones de puds de grano acopiado En 1927-1928 acopiamos, hasta el 1 de abril, 576 millones de puds de grano. De ellos, exportamos 27 millones de puds. En el país quedaron 549 millones de puds de grano acopiado.

Dicho en otros términos: el 1 de abril de este año teníamos acopiados, para cubrir las necesidades del país, 100 millones de puds de grano más que el año pasado y 230 millones de puds más que hace dos años. No obstante, este año tenemos dificultades en el frente cerealista.

Ya he dicho en uno de mis informes que estas dificultades han sido aprovechadas por los elementos capitalistas del campo, y sobre todo por los kulaks, para hacer fracasar la política económica de los Soviets Sabéis que el Poder Soviético ha tomado una serie de medidas para acabar con los manejos antisoviéticos de los kulaks. Por eso no voy a extenderme aquí a este particular Lo que me interesa en este caso es otra cuestión. Me refiero a las causas del lento desarrollo de la producción de grano mercantil, al problema de por qué la producción de grano mercantil se desarrolla en nuestro país más lentamente que la demanda de grano, a pesar de que hemos alcanzado ya el nivel de anteguerra en la superficie de siembra y en la producción global de cereales.

En efecto, ¿acaso no es un hecho que hemos alcanzado ya el nivel de anteguerra en la superficie de siembra? Sí, es un hecho. ¿Acaso no es un hecho que la producción global de cereales había llegado ya el año pasado al nivel de anteguerra, o sea, a 5.000 millones de puds? Sí, es un hecho ¿A qué se debe, entonces, el que, a pesar de estas circunstancias, produzcamos la mitad de grano mercantil y exportemos unas veinte veces menos cereales que antes de la guerra?

Se debe, ante todo y sobre todo, a que la estructura de nuestra agricultura ha cambiado a consecuencia de la Revolución de Octubre, se debe a que hemos pasado de la gran hacienda del terrateniente y del kulak, que producía la mayor cantidad de grano mercantil, a la pequeña y mediana hacienda campesina, que produce una cantidad mínima de grano mercantil. Ya el solo hecho de que antes de la guerra existiesen de 15 a 16 millones de haciendas campesinas individuales, mientras que actualmente existen de 24 a 25 millones de haciendas campesinas, indica que la base fundamental de nuestra agricultura es, en el presente, la pequeña hacienda campesina, que produce el mínimo de grano mercantil.

La fuerza de la gran hacienda agrícola, sea de terratenientes, de kulaks o colectiva, consiste en que permite utilizar máquinas, aplicar los adelantos de la ciencia, emplear abonos, elevar el rendimiento del trabajo y producir, por tanto, la máxima cantidad de grano mercantil. Y, por el contrario, la debilidad de la pequeña hacienda campesina consiste en que se halla privada o casi privada de estas posibilidades, por cuya razón es una hacienda semiconsumidora, poco mercantil.

Tomemos, por ejemplo, los koljoses y los sovjoses. El 47,2% de toda su producción global es grano mercantil. En otras palabras: producen proporcionalmente más grano mercantil que las haciendas de los terratenientes de antes de la guerra. ¿Y las haciendas

pequeñas y medianas de los campesinos? Sólo un 11,2% de su producción global es grano mercantil. Como veis, la diferencia es bastante elocuente.

Citaré algunas cifras que indican cuál era la estructura de la producción de cereales en el pasado, en el período de anteguerra, y cuál es actualmente, en el período posterior a Octubre. Estas cifras han sido facilitadas por el camarada Nemchínov, del Consejo de la Dirección Central de Estadística. Como advierte en su informe dicho camarada, estas cifras no pretenden ser absolutamente exactas y nos permiten sacar, únicamente, deducciones aproximadas. Pero, a pesar de todo, bastan para comprender la diferencia que hay entre el período de anteguerra y el período posterior a Octubre desde el punto de vista de la estructura de la producción de grano en general y de la producción de grano mercantil en particular.

	Producción global de cereales		*Grano mercantil, es decir, para el consumo fuera del campo*		
	en millones de puds	en %	en millones de puds	en %	% de producción mercantil
Antes de la guerra:					
1. Terratenientes . . .	600	12,0	281,6	21,6	47,0
2. Kulaks	1.900	38,0	650,0	50,0	34,0
3. Campesinos medios y pobres	2.500	50,0	369,0	28,4	14,7
Total . . .	5.000	100.0	1.300,6	100,0	26,0
Después de la guerra (en 1926-1927):					
1. Sovjoses y koljoses . .	80,0	1,7	37,8	6,0	47,2
2. Kulaks	617,0	13,0	126,0	20,0	20,0
3. Campesinos medios y pobres	4.052,0	85,3	466,2	74,0	11,2
Total . . .	4.749,0	100,0	630,0	100,0	13,3

¿Qué evidencia este cuadro?

Evidencia, en primer lugar, que la producción del grueso de los cereales ha pasado de los terratenientes y de los kulaks a los campesinos pequeños y medios. Esto indica que los campesinos pequeños y medios, después de haberse liberado totalmente del yugo de los terratenientes y de haber quebrantado, en lo fundamental, la fuerza de los kulaks, han conseguido la posibilidad de mejorar considerablemente su situación material. Este es el fruto de la Revolución de Octubre. Ello revela, ante todo, la ventaja decisiva que a las fundamentales masas campesinas ha dado la Revolución de Octubre.

El cuadro evidencia, en segundo lugar, que los principales poseedores de grano mercantil, en nuestro país, son los pequeños campesinos y, sobre todo, los campesinos medios. Lo cual significa que, como resultado de la Revolución de Octubre, la U.R.S.S. se ha convertido, no sólo desde el punto de vista de la producción global de grano, sino también desde el punto de vista de la producción de grano mercantil, en un país de pequeñas haciendas campesinas, y el campesino medio, en la "figura central" de la agricultura.

El cuadro evidencia, en tercer lugar, que la liquidación de las haciendas de los terratenientes (grandes haciendas), la reducción de las haciendas de los kulaks (grandes haciendas) a menos de la tercera parte y el paso a las pequeñas haciendas campesinas, que proporcionan tan sólo un 11% de grano mercantil, tenían forzosamente que conducir, como en efecto han conducido -- dada la ausencia de grandes haciendas sociales más o menos desarrolladas en la producción cerealista (koljoses y sovjoses) --, a un descenso vertical de la producción de grano mercantil en comparación con la anteguerra. Es un hecho que hoy, a pesar de haber alcanzado el nivel de producción global de cereales de anteguerra, sólo contamos con la mitad de grano mercantil.

Esa es la causa fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista.

Por eso nuestras dificultades en los acopios de grano no pueden considerarse simple casualidad.

No cabe duda de que ha desempeñado también cierto papel negativo el hecho de que nuestras organizaciones comerciales se comprometiesen, sin necesidad, a abastecer de grano a varias ciudades pequeñas y medianas, lo cual forzosamente tenía que disminuir, hasta cierto punto, las reservas de grano del Estado Pero no hay motivo para dudar de que la causa fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista no es esta circunstancia, sino el lento desarrollo de la producción mercantil de nuestra agricultura, en contraste con el redoblado incremento de la demanda de grano mercantil.

¿Cuál es la salida de esta situación?

Algunos ven la salida en el retorno a la hacienda del kulak, en el desarrollo y el fomento de la hacienda del kulak. Esa gente no se atreve a hablar del retorno a la hacienda del terrateniente, porque comprende, por lo visto, que es peligroso hablar de estas cosas en nuestros tiempos. Y prefieren hablar de la necesidad de desarrollar por todos los medios la hacienda del kulak en interés . . . del Poder Soviético. Esa gente cree que el Poder Soviético puede apoyarse, al mismo tiempo, en dos clases antagónicas: en la clase de los kulaks, cuyo principio económico es la explotación de la clase obrera, y en la clase de los obreros, cuyo principio económico es acabar con toda explotación. Es un cubileteo digno de reaccionarios.

No merece la pena pararse a demostrar que estos "planes" reaccionarios no tienen nada que ver ni con los intereses de la clase obrera, ni con los principios del marxismo, ni con las tareas del leninismo. Esta palabrería acerca de que el kulak "no es peor" que el capitalista de la ciudad, de que el kulak no representa, ni mucho menos, un peligro mayor del que representa en la ciudad el nepman y de que, por lo tanto, no tenemos por qué "temer" ahora a los kulaks, son huera cháchara liberal, que adormece la vigilancia de la clase obrera y de las fundamentales masas campesinas. No debe olvidarse que si en la industria podernos oponer al pequeño capitalista de la ciudad la gran industria socialista, que proporciona las nueve décimas partes del total de artículos manufacturados, a la gran producción kulakista en el campo sólo podemos oponer hoy, en el plano de la producción, unos koljoses y unos sovjoses débiles aún, que producen ocho veces menos grano que las haciendas de los kulaks. No comprender la importancia de la gran hacienda kulakista en el campo, no comprender que el peso relativo de los kulaks en el campo es cien veces mayor que el peso relativo de los pequeños capitalistas en la industria de la ciudad, significa perder el juicio, romper con el leninismo y desertar al campo de los enemigos de la clase obrera.

Así, pues, ¿cuál es la salida de esta situación?

1) La salida es, ante todo, pasar de las pequeñas haciendas campesinas, atrasadas y dispersas, a haciendas unificadas, grandes, sociales, dotadas de máquinas, pertrechadas con los adelantos de la ciencia y capaces de producir la máxima cantidad de grano mercantil. La salida es pasar de la hacienda campesina individual a la hacienda agrícola colectiva y social.

Lenin exhortó al Partido a organizar koljoses ya en los primeros días de la Revolución de Octubre. Desde entonces, nuestro Partido no ha cesado de propagar la idea de los koljoses. Sin embargo, este llamamiento no ha encontrado eco entre las masas hasta los últimos tiempos. Ello se debe, ante todo, a que el gran desarrollo adquirido en el campo por las sociedades cooperativas ha preparado el viraje a favor de los koljoses en la mentalidad de los campesinos; además, la existencia de koljoses que dan ya hoy una cosecha de 150 a 200 puds por desiatina, de los cuales del 30 al 40% son de grano mercantil, ha hecho que los campesinos pobres y las capas inferiores de los campesinos medios se sientan atraídos fuertemente hacia los koljoses.

Otra circunstancia que ha influido también bastante es que hasta los últimos tiempos el Estado no ha podido financiar en serio el movimiento koljosiano. Sabido es que este año el Estado ha asignado para ayuda a los koljoses el doble que el año pasado (más de 60 millones de rublos). El XV Congreso del Partido tenía mil veces razón al reconocer que habían madurado ya las condiciones para un movimiento koljosiano de masas y que el fortalecimiento del movimiento koljosiano era uno de los medios más importantes para elevar en nuestro país el porcentaje de la producción de grano mercantil.

En 1927, la producción global de cereales en los koljoses ascendió, según datos de la Dirección Central de Estadística, a 55 millones de puds, como mínimo, con una media de un 30% de grano mercantil. La amplia campaña de organización de nuevos koljoses y de desarrollo de los ya existentes, iniciada a comienzos de este año, debe dar, a finales del mismo, un aumento considerable de la producción de grano en los koljoses. La tarea consiste en mantener el ritmo actual de desarrollo del movimiento koljosiano, en agrandar los koljoses, en eliminar los koljoses ficticios, sustituyéndolos por koljoses verdaderos, y en establecer un régimen en virtud del cual los koljoses entreguen a las organizaciones del Estado y a las cooperativas todo el grano mercantil, bajo la amenaza de privarles, en caso contrario, de las subvenciones y de los créditos del Estado. Creo que, observando estas condiciones, podríamos lograr que, en el término de tres o cuatro años, los koljoses nos suministrasen unos 100 millones de puds de grano mercantil.

A veces, se contrapone el movimiento koljosiano al movimiento cooperativo, suponiendo, por lo visto, que los koljoses son una cosa y la cooperación otra. Eso, naturalmente, es equivocado. Hay quienes llegan, incluso, a contraponer los koljoses al plan de cooperación de Lenin. Huelga decir que esa contraposición no tiene nada de común con la verdad. En realidad, los koljoses son una modalidad de la cooperación, la modalidad más destacada de las cooperativas de producción. Hay cooperativas de venta, cooperativas de abastecimiento y cooperativas de producción. Los koljoses constituyen una parte integrante, inseparable, del movimiento cooperativista en general y del plan de cooperación formulado por Lenin en particular. Llevar a la práctica el plan de cooperación formulado por Lenin supone elevar a los campesinos, de las cooperativas de venta y de abastecimiento, a las cooperativas de producción, a la cooperación koljosiana, por decirlo así. A ello se debe, entre otras razones, que los koljoses comenzasen a surgir y a

desarrollarse en nuestro país sólo como resultado del desarrollo y del fortalecimiento de las cooperativas de venta y de abastecimiento.

2) La salida es, en segundo lugar, desarrollar y consolidar los viejos sovjoses, organizar y desarrollar nuevos grandes sovjoses. La producción global de grano en los sovjoses existentes ascendió en 1927, según los datos de la Dirección Central de Estadística, a 45 millones de puds, como mínimo, con un 65% de producción mercantil. Es indudable que, con cierto apoyo del Estado, los sovjoses podrían aumentar considerablemente la producción de grano.

Pero la tarea no se limita a lo dicho. El Poder Soviético ha dispuesto que en las zonas de tierras no parceladas se organicen grandes sovjoses nuevos (de 10 a 30 mil desiatinas cada uno), que deberán dar, dentro de cinco o seis años, 100 millones de puds de grano mercantil. La organización de estos sovjoses se ha emprendido ya. La tarea consiste en llevar a la práctica, cueste lo que cueste, esa disposición del Poder Soviético. Creo que, si se cumplen esas tareas, de aquí a tres o cuatro años podremos obtener de los viejos y los nuevos sovjoses de 80 a 100 millones de puds de grano mercantil.

3) La salida es, por último, elevar sistemáticamente las cosechas de las haciendas campesinas individuales pequeñas y medianas. Nosotros no podemos ni debemos apoyar a la gran hacienda individual kulakista. Pero sí podemos y debemos apoyar a las pequeñas y medias haciendas individuales de los campesinos, elevando sus cosechas y encauzándolas hacia la organización cooperativa Es ésta una vieja tarea, proclamada ya por nosotros con especial insistencia en 1921, al sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie. Esta tarea fue confirmada por nuestro Partido en el XIV[63] y en el XV Congresos. La importancia de esta tarea resalta ahora ante las dificultades en el frente cerealista. Por ello debe ser cumplida con la misma tenacidad con que se cumplirán las dos tareas anteriores: la referente a los koljoses y la relativa a los sovjoses.

Todos los datos indican que, a la vuelta de pocos años, se podría elevar la cosecha por hectárea de las haciendas campesinas en un 15-20%. Actualmente, se emplean en nuestro país no menos de 5 millones de arados primitivos. Su simple sustitución por arados modernos podría dar un aumento muy considerable de la producción de cereales en el país. No hablo ya de lo que reportaría proporcionar a las haciendas campesinas un mínimo de abonos, de semillas limpias, de maquinaria pequeña, etc. El sistema de la contratación, el método de firmar contratos con aldeas y pueblos enteros para dotarlos de semillas, etc., con la condición obligatoria de que ellos entreguen determinada cantidad de cereales, este método es el mejor para elevar la cosecha por hectárea de las haciendas campesinas y llevar a los campesinos al cauce de la cooperación. Creo que, si trabajamos seriamente en este sentido, de aquí a tres o cuatro años podremos lograr que las haciendas campesinas individuales pequeñas y medianas den, complementariamente, no menos de 100 millones de puds de grano mercantil.

Así, pues, si todas estas tareas se cumplen, dentro de tres o cuatro años nuestro Estado podrá disponer de 250 a 300 millones de puds de grano mercantil complementarios, cantidad poco más o menos suficiente para maniobrar como es debido, tanto dentro como fuera del país.

Tales son, a grandes rasgos, las medidas necesarias para vencer las dificultades en el frente cerealista.

Combinar estas medidas fundamentales con las medidas corrientes encaminadas a mejorar la planificación del abastecimiento del campo con mercancías, eximiendo a nuestras organizaciones comerciales del deber de suministrar grano a toda una serie de ciudades pequeñas y medianas: tal es la tarea que actualmente se nos plantea.

¿No convendría adoptar, a la par con éstas, otras medidas, como, por ejemplo, las encaminadas a amortiguar el ritmo del desarrollo de nuestra industria, que origina, a su vez, un aumento acelerado de la demanda de grano que supera, hoy por hoy, la producción de grano mercantil? No, no convendría. ¡De ninguna manera! Amortiguar el ritmo de desarrollo de la industria significaría debilitar a la clase obrera, pues cada paso en el desarrollo de la industria, cada nueva fábrica, son, según la expresión de Lenin, una "nueva fortaleza" de la clase obrera, que refuerza las posiciones de ésta en la lucha contra las fuerzas ciegas pequeñoburguesas, contra los elementos capitalistas de nuestra economía. Por el contrario, debemos mantener el ritmo actual del desarrollo de la industria y, en cuanto se nos presente la ocasión, acelerarlo, para inundar de mercancías el campo y sacar de él más grano, para dotar de maquinaria a la agricultura, y sobre todo a los koljoses y sovjoses, para industrializar la agricultura y elevar su producción mercantil.

¿No sería, tal vez, conveniente, para mayor "precaución", frenar el desarrollo de la industria pesada y hacer de la industria ligera, que produce, fundamentalmente, para el mercado campesino, la base de nuestra industria? ¡De ninguna manera! Esto sería un suicidio; sería minar toda nuestra industria, comprendida la misma industria ligera. Esto sería abandonar la consigna de industrialización de nuestro país, sería convertirlo en un apéndice del sistema mundial de la economía capitalista.

Al decir esto, partimos de las conocidas tesis de orientación dadas por Lenin en el IV Congreso de la Internacional Comunista[64] y que son absolutamente obligatorias para todo nuestro Partido. He aquí lo que dijo a este propósito Lenin en el IV Congreso de la Internacional Comunista:

"Para Rusia, la salvación no está solo en una buena cosecha en la economía campesina -- esto es insuficiente --, ni, tampoco, sólo en el buen estado de la industria ligera, que proporciona al campesinado artículos de consumo -- esto también es insuficiente --; necesitamos, además, industria *pesada* ".

Y en otro lugar:

"Economizamos en todo, hasta en escuelas. Y debe ser así, porque sabemos que sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna industria, y sin industria sucumbiríamos como país independiente" (t. XXVII, pág. 349).

Estas indicaciones de Lenin no deben olvidarse.

¿Cómo repercutirán en la alianza de los obreros con los campesinos las medidas trazadas? Opino que estas medidas pueden únicamente contribuir al fortalecimiento de la alianza entre los obreros y los campesinos.

En efecto, si los koljoses y los sovjoses se desarrollan a ritmo acelerado; si, como resultado de la ayuda directa prestada a los campesinos pequeños y medios, aumenta la cosecha por hectárea en sus haciendas y la cooperación abarca a masas de campesinos más y más vastas; si el Estado obtiene nuevos cientos de millones de puds de grano mercantil, que necesita para maniobrar; si, como fruto de todas estas medidas y de otras análogas, se tiene a raya a los kulaks y se les va venciendo poco a poco, ¿no es evidente

que se irán suavizando cada vez más las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado dentro de la alianza de los obreros con los campesinos, irá desapareciendo la necesidad de aplicar medidas extraordinarias para los acopios de cereales, las grandes masas campesinas irán virando más y más hacia las formas colectivas de explotación de las haciendas y la lucha por vencer a los elementos capitalistas en el campo adquirirá un carácter cada vez más masivo y más organizado?

¿No es evidente que, con estas medidas, la alianza entre los obreros y los campesinos sólo puede salir ganando?

Debe tenerse presente, sin embargo, que la alianza entre los obreros y los campesinos, en las condiciones de la dictadura del proletariado, no es una simple alianza. Es una forma especial de alianza de clase entre la clase obrera y las masas trabajadoras del campesinado, alianza cuyo objetivo es: a) fortalecer las posiciones de la clase obrera; b) asegurar el papel dirigente de la clase obrera dentro de esta alianza; c) suprimir las clases y la sociedad de clases. Toda otra interpretación de la alianza entre los obreros y los campesinos es oportunismo, menchevismo, eserismo, cualquier cosa menos marxismo, menos leninismo.

¿Es compatible la idea de la alianza entre los obreros y los campesinos con la conocida tesis de Lenin de que el campesinado es "la última clase capitalista"? ¿No hay en esto una contradicción? La contradicción es sólo aparente, imaginaria. En realidad, no hay ninguna contradicción. En el informe hecho ante el III Congreso de la Internacional Comunista[65], en el que caracteriza al campesinado como "la última clase capitalista", en ese mismo informe Lenin argumenta una y otra vez la necesidad de una alianza entre los obreros y los campesinos, declarando que "el principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder estatal". Es evidente que Lenin, en todo caso, no veía en esto ninguna contradicción.

¿Cómo se debe interpretar la tesis de Lenin de que el campesinado es "la última clase capitalista"? ¿Quiere esto decir que el campesinado lo integran capitalistas? No, no quiere decir eso.

Quiere decir, en primer lugar, que los campesinos con haciendas individuales son una clase especial, cuya economía se basa en la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción y que, por tanto, se distingue de la clase proletaria, que edifica la economía basándose en la propiedad colectiva sobre los instrumentos y medios de producción.

Quiere decir, en segundo lugar, que los campesinos con haciendas individuales son una clase de cuyo seno brotan, nacen y se destacan capitalistas, kulaks y explotadores de todo género.

¿No es esta circunstancia un obstáculo invencible para la organización de la alianza de los obreros y campesinos? No, no lo es. La alianza del proletariado con el campesinado, en las condiciones de la dictadura del proletariado, no es una alianza con todo el campesinado. La alianza del proletariado con el campesinado es la alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campesinado. Y esta alianza no puede verse realizada si no se lucha contra los elementos capitalistas del campesinado, si no se lucha contra los kulaks. Esta alianza no puede ser sólida si no se organiza a los campesinos pobres, como puntal de la clase obrera en el campo. Por eso, en las actuales condiciones

de la dictadura del proletariado, la alianza de los obreros y los campesinos sólo puede realizarse de acuerdo con la conocida consigna de Lenin: apoyarse en los campesinos pobres, establecer una sólida alianza con los campesinos medios y no cejar ni un instante en la lucha contra los kulaks. Sólo poniendo en práctica esta consigna, podremos atraer a las fundamentales masas campesinas al cauce de la edificación socialista.

Ya veis que la contradicción entre las dos fórmulas de Lenin no es más que una contradicción aparente, imaginaria. En realidad, no hay entre ellas ninguna contradicción.

J. V. Stalin, *Obras*, t. XI.

---

* Un pud equivale a 16 kg. -- *N. del T.*

NOTAS

[63] El XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 18 al 31 de diciembre de 1925. J. V. Stalin hizo en el Congreso el informe político del C.C. El Congreso planteó como tarea central del Partido la lucha por la industrialización socialista del país, base de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. En sus decisiones, el Congreso subrayó la importancia que tenía seguir fortaleciendo la alianza de la clase obrera y los campesinos medios, apoyándose en los campesinos pobres, para la lucha contra el kulak. El Congreso señaló la necesidad de apoyar e impulsar el desarrollo de la agricultura mejorando los métodos de cultivo y atrayendo, con ayuda de las cooperativas, al cauce de la edificación socialista a masas cada vez mayores de campesinos. (Las resoluciones y decisiones del Congreso se encuentran en "El P.C.U.S. Resoluciones y acuerdos de los Congresos, Conferencias y Plenos del C.C.", parte II.) Sobre el XIV Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. v. *Compendio de Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.* [pág. 290]

[64] Se alude al informe de V. I. Lenin *Cinco años de revolución en Rusia y las perspectivas de la revolución mundial* en el IV Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró del 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922 (véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXIII). [pág. 292]

[65] Se alude al informe "Sobre la táctica del P.C. de Rusia", pronunciado por V. I. Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró del 22 de junio al 12 de julio de 1921 (véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXII). [pág. 294]

